

El Gobierno aprueba la reducción de jornada pero reconoce la complejidad para tramitarla

Díaz, Cuerpo y Alegría confían en que el diálogo que el Ejecutivo ha iniciado con Junts llegue a buen puerto en el Parlamento, a pesar de las reticencias de los nacionalistas catalanes a respaldar el recorte

RAQUEL PASCUAL
MADRID

El Gobierno aprobó ayer en la reunión del Consejo de Ministros el anteproyecto de ley para reducir la jornada máxima legal de 40 a 37,5 horas semanales en cómputo anual y sin recorte salarial. Tras este visto bueno, el Ejecutivo envía el texto del anteproyecto de ley -pactado el pasado 20 de diciembre entre el Ministerio de Trabajo y los sindicatos CC.OO y UGT- a que reciba los informes institucionales preceptivos, y después entrará en el Congreso de los Diputados, donde el Ejecutivo ha admitido que tendrá dificultades para sacarlo adelante y que pueda entrar en vigor.

Así lo reconocieron expresamente ayer, en la rueda de prensa posterior a la reunión ministerial, tanto el titular de Economía, Carlos Cuerpo, como la portavoz del Gobierno y ministra de Educación, Pilar Alegría. El primero, tras las tensiones vividas con la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, a cuenta del recorte del horario, aseguró que las dos formaciones del Ejecutivo de coalición "comparten la necesidad de avanzar en la reducción de la jornada y en hacerlo lo más rápido posible". Para después admitir que el Gobierno "ya tiene en marcha esa negociación parlamentaria, que no va a ser fácil", pero que pondrá todos los esfuerzos para llegar a un consenso lo antes posible.

En la misma línea, la ministra portavoz indicó que el Gobierno "no es ingenuo" y es "consciente" de su situación de "minoría parlamentaria" y de las dificultades consiguientes para obtener mayorías. Más en concreto, y preguntados los tres ministros comparecientes por la resistencia anunciada por Junts a aprobar la medida en la Cámara Baja, Alegría reconoció que las negociaciones del Gobierno con los nacionalistas catalanes son "constantes y complejas".

Algo más optimista se mostró la vicepresidenta Díaz, quien rechazó que la advertencia de Junts a una posible negativa a respaldar

la reducción de la jornada fuera una amenaza al Gobierno. "Las formaciones políticas no amenazan, dialogan y negocian, y esto es lo que vamos a hacer", insistió la ministra de Trabajo, quien evitó desvelar el contenido de las conversaciones que ya están manteniendo con la formación catalana. Al contrario, prefirió desviar el foco de atención hacia las filas del PP, a quienes emplazó a que se retraeran en la votación parlamentaria de la reducción de la jornada.

"La pregunta es si el PP va a repetir el error de la reforma laboral [por la que votó en contra en el Congreso] o va a aprovechar este cambio histórico para reconciliarse con sus votantes", quienes, en opinión de Díaz, "también quieren la reducción del tiempo de trabajo". La vicepresidenta dijo que el partido encabezado por Alberto Núñez Feijóo debe fijar si su prioridad es "tener una oposición absolutamente destructiva e inútil".

Respaldo ciudadano

En cualquier caso, Díaz reconoció, en el marco de las negociaciones con Junts, que Cataluña tiene un tejido empresarial propio con fuerte presencia de pymes y, por tanto, el Gobierno hará incidencia en ello. Pero también lanzó una advertencia ante cualquier posible voto en contra de la jornada máxima de 37,5 horas: "Cuando una medida está ganada en la calle, es muy difícil encontrar razones para tumbarla", indicó en referencia al respaldo ciudadano que el Gobierno encuentra en esta medida.

Cuerpo afirma que pondrá todos los esfuerzos para lograr un consenso lo antes posible

Alegría admite que las negociaciones con Junts son "continuas y complejas"



La vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, ayer, en la rueda de prensa tras el Consejo de Ministros. EP

A las dificultades reconocidas por el Gobierno para sacar adelante la medida en el Parlamento se une la presión que las organizaciones empresariales anunciaron ayer que ejercerán en el Congreso. El presidente de la patronal CEOE, Antonio Garamendi, aseguró que los empresarios "defenderán sus posturas (de rechazo a la reducción horaria) y trasladarán a los partidos políticos sus opiniones, también legítimas".

Todas estas dificultades no desaniman a Díaz, que ha pilotado la negociación con empresarios y sindicatos para reducir la jornada máxima legal durante los últimos 11 meses. "Va a ser un debate [parlamentario] más sencillo de lo que parece; siendo complejo, está bien circundado y la fuerza que lo sustancie será de la gente, no de las formaciones políticas", resaltó la ministra de Trabajo.

De hecho, este martes volvió a defender una vez más que la medida "mejorará sustancialmente la productividad, reducirá el absentismo y democratizará los beneficios [de las compañías]".

CEOE y ATA presionarán en el Congreso contra la medida

R. P.
MADRID

Los representantes de los empresarios españoles rechazan la reducción de jornada y así lo transmitirán a los partidos políticos cuando la norma inicie su trámite parlamentario. Es lo que afirmó ayer el presidente de la patronal CEOE, Antonio Garamendi, y el presidente de la Asociación de Trabajadores Autónomos (ATA) y vicepresidente de CEOE, Lorenzo Amor, en presencia de la vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz escuchó las quejas empresariales en un acto celebrado en Madrid, minutos antes de dirigirse al Consejo de Ministros para dar luz verde al recorte del tiempo de trabajo.

Ambos líderes patronales aprovecharon un desayuno informativo organizado por Europa

Press -en el que Amor anunció que se presentará a la reelección al frente de ATA- para decirle una vez más a Díaz que rechazan rotundamente el recorte horario. Y por eso intentarán mover sus hilos en el Congreso para frenar la medida: "Al Parlamento irá lo que tenga que ir y, como no podía ser de otra manera, defenderemos nuestras posturas y trasladaremos a los partidos políticos cuáles son nuestras opiniones, también legítimas", advirtió Garamendi.

Este también defendió el diálogo social bipartito con los sindicatos, principalmente. Y se refirió al tripartito, con el Gobierno, pero en este caso acusó a Trabajo de practicar "no el diálogo social, sino el monólogo social".

Por su parte, Amor espetó que "ningún empresario va a contratar a un solo trabajador para com-

pensar el recorte de la jornada". "El que piense lo contrario es que no tiene pajolera idea de lo que es pagar una nómina", dijo.

Amor aseguró que los empresarios sí estaban dispuestos a negociar una reducción de jornada laboral, pero "poco a poco" de forma bilateral con los sindicatos y en el plazo de tres o cinco años. Esto habría sido la forma más efectiva para hacerlo, "a través de la negociación colectiva, no por la vía de la ley". Esa fue la fórmula inicial que contempló el Gobierno, pero Trabajo entró en la negociación a mediados de 2024 al no constatar avances en el diálogo bipartito de sindicatos y patronales.

Estas se mantuvieron en la negociación a tres bandas y, tras 11 meses de reuniones, el ministerio y los sindicatos anunciaron que llegarían a un acuerdo entre ellos.